

Las huellas de la doble pertenencia

AÑÓN, Valeria (2012).

La palabra despierta. Tramas de la identidad y usos del pasado en crónicas de la conquista de México. Buenos Aires, Corregidor.



María Inés Aldao

Este libro de Valeria Añón es el resultado de su tesis de doctorado para la Universidad de Buenos Aires y producto de su investigación de años, que ha sorteado las dificultades de abordar las crónicas coloniales desde el sur, como ella misma indica desde el prólogo, para indagar en la peculiar discursividad de la conquista de México. Con este trabajo se ha convertido con plenitud en una verdadera especialista en el área.

En *La palabra despierta* aborda un interesante corpus que abarca la tradición originaria (Diego Muñoz Camargo, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl), y la tradición occidental (Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Francisco López de Gómara) desde una perspectiva inusualmente original y que se centra en los conceptos de *trama* y de *memoria* para realizar un análisis que resulta un verdadero hallazgo en el campo y que permite el trabajo comparativo y contrastivo tan necesarios a la crítica colonial. La enunciación, el intérprete, el silencio, la identidad, el espacio, son categorías que revisa y trabaja con gran eficacia. Y para ello se sumerge en un tema complejo desde una perspectiva amena y, tal como había mostrado en textos previos, se abstiene del análisis histórico-biográfico o meramente filológico para ahondar en los vínculos entre culturas.

Cruces, tramas, voces, tradiciones. Conceptos que se convierten en un verdadero desafío al abordar textos de elevada dificultad como los del corpus elegido: *Cartas de relación*, de Hernán Cortés, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, *Historia de la conquista de México*, de Francisco López de Gómara, *Historia de Tlaxcala*, de Diego Muñoz Camargo y *Obras históricas*, de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Entre otras, escenas como las de Malinche, la matanza de Cholula, la llegada a Tenochtitlan, la Noche Triste, tan profusamente analizadas desde los estudios coloniales, son estudiadas aquí con una rigurosidad que ilumina zonas aún poco trabajadas del mundo de las crónicas de México.

En el capítulo I, analiza las características del discurso historiográfico y la tensa relación entre narración y polémica que, según afirma, se entrelazan permanentemente. Para la autora, el cruce resulta fundamental en estas crónicas ya que “la polémica y la

argumentación definen buena parte de sus textualidades, organizando tramas y desvíos” (76).

Su segundo capítulo, “Tramas de la identidad”, analiza la alteridad, esa “presencia problemática” de los cautivos e intérpretes del corpus, presencias que, muchas veces, pasan desapercibidas a la crítica. Aquí se detiene en la importancia de los *lenguas* para la conquista mediante un agudo análisis contrastivo de las figuras de Jerónimo de Aguilar, Gonzalo Guerrero y Malinche. Respecto de esta última, es preciso destacar la relevancia del apartado en el que Añón estudia su rol de traductora/mediadora: deberá ser considerado como bibliografía obligatoria para todo aquel interesado en la controversial figura de la intérprete de Cortés. En dicho apartado, supera el lugar común en torno a *Malintzin* y realiza un análisis pormenorizado de sus múltiples roles, de la repercusión de su figura y de sus implicancias en cada crónica.

En el siguiente capítulo, “Tramas de la violencia”, aborda el lugar central de las novelas de caballería y la incidencia de los discursos bélico y legal en las crónicas del corpus. Sostiene que el cuerpo *dice*: de allí que la representación del mismo ocupe una parte fundamental del análisis. De esta manera, hace hincapié en la representación del yo y del otro en la derrota de la Noche Triste de julio de 1520, brindando una mirada aguda y original sobre “uno de los acontecimientos más conocidos y polémicos de la conquista de México” (p. 191).

En el capítulo IV, analiza la representación de las ciudades que entran el paso de los españoles hacia la conquista: Villa Rica de la Veracruz (ciudad que obtuvo escasa atención en las crónicas mestizas), Cempoala (fundamental por sus primeras referencias a Motecuhzoma y Tenochtitlan), Cholula (tristemente conocida por la gran matanza a manos de los conquistadores) y Tenochtitlan (descrita puntualmente a partir de dos espacios fundamentales: el mercado y el templo). Revisa notablemente la incidencia de la caída de dicha ciudad, advirtiendo cómo difiere la representación de la pérdida en las crónicas de tradición occidental y en las mestizas.

El capítulo V narra la expedición a las Hibueras de 1524 y su fracaso. Considera que las crónicas representan dicho espacio “como un personaje más, de características humanas: crueldad, inmisericordia, resistencia, capacidad para sorprender, constante metamorfosis” (p. 302). Además, aborda la muerte del último *tlahtoani*, Cuauhtémoc, escena fundamental en la historia mexicana, y la peculiar representación que cada crónica hace de la misma.

Por último, en el Epílogo, que destaca la importancia de prestar atención a los silencios y omisiones del *corpus*, observa que el hecho de que esté compuesto por crónicas que no cierran –truncas, inconclusas, incompletas– es un signo de que ellas portan en sí mismas el sino de la conquista americana.

Para finalizar, enumeremos los logros de este libro. A pesar de ser, en origen, una tesis de Doctorado, la lectura resulta amena e inusualmente llevadera. El lector tiene la sensación de vivir las escenas analizadas como si fuera un testigo presencial, además de percibir que la autora realmente las imaginó, las pensó, las soñó, para dar cuenta de ellas. También, es muy adecuada la elección del *corpus* merece, ya que aúna crónicas de la conquista conocidas (*Cartas de relación*), otras trabajadas con escasa profundidad (Bernal Díaz del Castillo, López de Gómara) y, en fin, otras de análisis incipiente

en el campo (Alva Ixtlilxóchitl, Muñoz Camargo), lo cual constituye un verdadero desafío, superado con creces. Además, por un lado, desde el concepto de *trama*, retoma y postula otras categorías que se entrecruzan y brinda así un análisis contrastivo riguroso de enorme relevancia. Por otro lado, analiza las crónicas desde una mirada realmente exhaustiva que incorpora bibliografía novedosa sin desestimar los clásicos y cumple eficazmente con su objetivo de destacar las conexiones, los cruces, la inobjetable relación entre las crónicas de tradición occidental y las crónicas mestizas. Por último, el libro resulta un aporte fundamental al campo de los estudios coloniales: Añón nos ofrece un sólido trabajo que será un texto de lectura obligatoria para todo aquel que se adentre en el complejo y apasionante estudio de las crónicas de la conquista.

Haciendo honor al verso del poeta José Emilio Pacheco que da título a su libro (*La palabra despierta*) alude a la memoria del pasado pero, también, el texto mismo es palabra que despierta y estimula a los estudiosos del campo a seguir incursionando este camino. “Pericia y pasión”, advierte Beatriz Colombi en la presentación del libro. A lo largo del mismo, capítulo tras capítulo, Valeria Añón demuestra el apasionado esfuerzo de estudiar la cultura mexicana desde Argentina mostrando, de esta manera, las huellas de lo que ella misma llama su “doble pertenencia”.